

Pirineo HOY

Daniel Salinas asegura que la adjudicación de las obras se ha vivido en Sigüés como un "drama"

La Administración estrecha el cerco contra los afectados por el recrecimiento de Yesa

EL PIRINEO ARAGONÉS.- La adjudicación de las obras del recrecimiento del pantano de Yesa a la Unión Temporal de Empresas integrada por ACS, Ferrovial Agromán y FCC, ha provocado un auténtico pesar en la población afectada. El alcalde de Sigüés, Daniel Salinas, asegura que la noticia se ha vivido como un

auténtico "drama", mientras que el alcalde de Artieda, Luis Solana, indica que no esperaban que la Administración diera tan pronto este importante paso dentro del proceso. La vía judicial, con los contenciosos administrativos planteados ante los tribunales, y las decisiones que se puedan adoptar en contra

de los grandes proyectos hidráulicos por parte de la Unión Europea, son prácticamente los únicos asideros a los que todavía pueden agarrarse los afectados para lograr cambiar esta dinámica, ya que las vías del diálogo y la reivindicación han sido hasta el momento infructuosas.



La concentración del domingo en Jaca reunió a unas 600 personas

El alcalde de Sigüés reconoce que el anuncio de adjudicación de las obras de recrecimiento del embalse de Yesa hasta la cota máxima prevista de 1.525 hectómetros cúbicos es un hecho que no por ser esperado deja de resultar "dramático" para los vecinos de esta población que, de llevarse a cabo el proyecto, desaparecerá bajo las aguas. El Ayuntamiento de este municipio de la Alta Zaragoza está a la espera de recibir la comunicación oficial de la adjudicación de las obras por parte de la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE), ya que hasta la fecha todas las informaciones que han conocido han sido a través de los medios de comunicación.

Daniel Salinas ha manifestado que la oposición al recrecimiento de Yesa sigue siendo "total", si bien puntualiza que el municipio y los vecinos no se pueden quedar expectantes a ver qué dirección toman los acontecimientos cuando está en juego su futuro en el término literal de la palabra. "Sigüés está abierto a todas las posibilidades y queremos tener las manos libres para decidir sobre nuestra vida", señala el alcalde y pide la "comprensión" de aquellos sectores de afectados que han apostado por una línea de acción irreductible. "Mientras no se comprenda la posición de Sigüés como pueblo más perjudicado por el recrecimiento, difícilmente podremos entendernos. Nuestras decisiones, sean aceptadas o no, a partir de ahora no tienen que verse interferidas, porque nosotros somos los que tenemos que decidir sobre nuestro futuro", afirma.

Daniel Salinas explica que desde el Ayuntamiento "no se está negociando nada" con la Administración y que desde que se presentó el Plan de Restitución en Zaragoza "no ha habido ningún contac-

to" con la Confederación, ya que entonces se tomó la determinación de no hablar ni dar nuevos pasos hasta que la adjudicación fuera una realidad. Ahora la situación ha cambiado y "es el momento de empezar a pensar en nuestro futuro; la decisión de recrecer Yesa no la tenemos nosotros y lo que también está claro es que somos nosotros los que nos vamos a quedar en la calle". "La mayoría de los vecinos de Sigüés—subraya Salinas—quieren seguir viviendo cerca de este entorno y que el nombre del pueblo no desaparezca del mapa. En esta obra hay diferentes clases de perjudicados, pero ninguno como el vecino de Sigüés, que pierde su trabajo, su futuro y su forma de vida".

El alcalde, en un tono apesadumbrado, indica que la opinión generalizada de los vecinos es que el recrecimiento de Yesa "es un hecho", y reconoce que la única vía de esperanza que todavía queda es que la Unión Europea, al igual que ha hecho con la desestimación de ayudas para el proyecto de traída de agua a Zaragoza desde el Pirineo, obligue a la Administración española a dar marcha atrás. Salinas entiende que la decisión de las autoridades comunitarias es una importante victoria y un freno para el plan de recrecimiento ya que retrasa la financiación de la obra, pero aún con todo piensa que la ampliación de Yesa irá adelante.

SIN PERDER EL OPTIMISMO

Desde el Ayuntamiento de Artieda y la Asociación «Río Aragón» se aclara que, si bien la adjudicación es un avance dentro de las tramitaciones administrativas, ello "no significa que la obra vaya a comenzarse ni por supuesto culminarse".

El propio secretario de Estado de Aguas, Pascual Fernández, ha reconocido que el proyecto no está acabado, que hay problemas técnicos que resolver y que las obras no tienen fecha de inicio.

Del mismo modo, consideran que este anuncio "es otra maniobra propagandística" que se ha utilizado para contrarrestar la negativa de la Unión Europea de financiar el proyecto de abastecimiento de agua a Zaragoza "por su evidente vinculación al recrecimiento". La Asociación «Río Aragón» afirma que en las últimas declaraciones realizadas por el Ministro de Medio Ambiente, Jaume Matas, en su reciente visita a Zaragoza, el pasado lunes 12 de junio, "se pone de manifiesto que la realidad que hay detrás del recrecimiento de Yesa no es otra que la culminación de una política hidráulica trasvasista".

El alcalde de Artieda, Luis Solana, sin ocultar su estado de afección, asegura haber acogido la noticia con "tranquilidad" y señala que desde este municipio se tiene todavía confianza en las vías de lucha jurídica y reivindicativa que siguen abiertas, para intentar impedir la ejecución del proyecto. "La estrategia de Artieda va a seguir siendo la misma, acaso redoblando esfuerzos", explica. "Los abogados están ultimando una queja para presentarla ante la Unión Europea, y este es un camino en el que tenemos confianza, como se ha demostrado con la decisión adoptada en Bruselas de no financiar el abastecimiento de agua a Zaragoza por estar unido al recrecimiento de Yesa".

Luis Solana comenta que Aragón y los aragoneses no pueden seguir cerrando los ojos ante el planteamiento trasvasista que hay detrás de la construcción de Yesa, y entiende que el Gobierno de la Comunidad

Se quitan las caretas

J.V.Ch.- La adjudicación de las obras del proyecto de recrecimiento de Yesa ha vuelto a envaletonar a los defensores de esta actuación que, si es 'imprescindible' para el setenta por ciento de los aragoneses y del Levante, atenta contra la dignidad de las poblaciones de montaña. Las declaraciones del pasado viernes del secretario de Estado de Aguas en Zaragoza ya no plantean ninguna duda sobre las verdaderas intenciones que se esconden detrás de esta gran infraestructura hidráulica: el trasvase de aguas del Ebro a las cuencas deficitarias. Y en este sentido, ya se ha dado un paso más, al reconocerse que las obras de regulación se harán al mismo tiempo que los trasvases, esté o no desarrollado en su totalidad el Pacto del Agua. Por fin se han quitado las caretas, y una vez contentados los regantes con su parte del pastel, el Gobierno tiene ahora vía libre para justificar con cierta 'legitimidad' los trasvases, todo ello con la connivencia de los gestores aragoneses que no han querido ver las consecuencias de su cómplice mediación. Para ellos los votos, para los regantes las migajas del agua y para los afectados un ambicioso plan de 'consolidación', que no de restitución (la dignidad y el derecho a elegir dónde vivir son irremplazables). Mientras, el agua fluiría libremente hacia el Sur o la costa mediterránea para ser utilizada en regadíos que se han levantado ilegalmente o en áreas de descanso que se han construido aun sabiendo que los recursos disponibles eran limitados.

Una vez más, desde el Gobierno de Aragón y desde la Confederación Hidrográfica del Ebro se ha vuelto a resaltar que el avance en el proyecto de recrecimiento de Yesa "es una buena noticia para Aragón", sin que ni siquiera, y por cortesía, haya existido un cumplido para la

minoría que entiende que ésta es una "nefasta noticia".

Si el Ministerio de Medio Ambiente, la Confederación y el Gobierno central están empleando a Aragón como instrumento para avalar los trasvases, el Ejecutivo y las instituciones autonómicas—las de antes y las de ahora—no han dudado en allanar el camino con medidas que la mayoría de las veces resultan chocantes, son incomprensibles fuera del discurso político y cuestionadas técnicamente. Entre ellas, me viene a la cabeza el proyecto de abastecimiento de agua a Zaragoza a costa de recrecer Yesa, que ya ha sido desahuciado por la Unión Europea; la disponibilidad existente para anegar un tramo de 12 kilómetros del Camino de Santiago al carecer el tramo aragonés de una delimitación definitiva que haga inviable cualquier intervención sobre este bien del patrimonio mundial, o la redacción de la red de espacios protegidos del plan Natura 2000 impulsado por la administración comunitaria para preservar el medio ambiente. En este caso, se da la circunstancia de que, casualmente, la práctica totalidad del territorio y los ríos pirenaicos forman parte de este ámbito de protección, excepto aquellos valles y cauces susceptibles de ser inundados, como es el caso del Ara, único río de montaña en la provincia de Huesca y en toda la Comunidad que conserva todo su trazado sin ningún tipo de alteración o regulación. De poco sirve el aunar protección y desarrollo, cuando la conservación tiene que amoldarse a los intereses que marca la bien o mal entendida evolución. Pocas veces ocurre lo contrario y, cuando eso sucede, también se dan frecuentemente casos en los que las directrices protectoras son tan exigentes que impiden cualquier progreso.

Autónoma está en este proceso al servicio de los intereses del Gobierno central. "Un proyecto como este que condena a la anegación al pueblo de Sigüés ha seguido adelante sin que el presidente haya dicho una palabra. Se ha puesto en evidencia que el Gobierno de Aragón no tiene la valentía de ponerse al frente y ser un interlocutor que exija en Madrid que realmente exista diálogo y que se tomen posturas de consenso que impidan la quiebra social que se está produciendo en Aragón", argumenta el alcalde de Artieda.

Como primera medida de protesta ante

el anuncio de la adjudicación de las obras de recrecimiento, que deberían estar finalizadas en un plazo de cinco años a partir de la fecha de comienzo, se llevó a cabo el domingo una manifestación ante la casa consistorial de Jaca. A esta nueva convocatoria asistieron unas 600 personas entre las que se encontraban los alcaldes de Artieda y Sigüés, el presidente de la Junta Comarcal de la Jacetania y alcalde de Jaca, Enrique Villarroya, así como representantes de instituciones políticas y asociaciones de diferentes puntos del Pirineo.